

acontecido hace dos años en este 1868; y habiendo llegado á la Iglesia seguirás preparándote leyendo las dos siguientes poesias: (1)

LOS PESARES DE LA VIDA.

Y EL

©SANTISIMO SACRAMENTO.©

Mil cuitas de nonada (2)

Me acibáran el pecho,

Hasta que el ángel mio

Lleva mi pensamiento

Al prócsimo sagrario

Do habita el rey del cielo,

Y con poner los ojos

En mi divino Dueño

Avergonzado calla

Mi delirio funesto,

Y mi razon recoge

Su desmayado cetro.

(1) Estas poesias son del Sr. D. Juan Manuel de Berriozabal márkues de Casajara.

(2) Esta es una gran verdad: cuando nos convenza mos de ella nos dará pesar, y hasta vergüenza, aun con nosotros mismos, por haber andado aflijidos, embobados y perdido tanto el tiempo en cosas peores que viñerías.

Corazon mio, esclamo,

¿Porqué al dolor acerbo

Te abandonas demente?

¡Ah! Todos los tormentos,

Que inhumanos te oprimen

Igualan el consuelo,

Igualan la delicia,

Con que te brinda tierno

Tu Dios Sacramentado?

¿Qué son en su cotejo

Las pesadumbres todas?

Es inefable, inmenso

Este bien de que gozas,

No se acaba, ni merma,

Es invariable, eterno.

¿Son los males que lloras,

Tan grandes, tan enteros?

¿En qué son comparables

Con este Sacramento?

Solo él te dá mas dicha

Que si tuvieras reinos,

Mas dicha que si fueras

Señor del universo.

LA AMISTAD

DE JESUS SACRAMENTADO.

¡Ay que las amistades

Las rompe en este mundo

*Signa de ser
reimpresa en
edición de mi-
llares y distri-
buida gratis (si
posible)*

Una distraccion sola,
 La falta de un saludo!
 ¡No así tú, tierno amigo,
 No así tú, lo aseguro,
 Divino enamorado,
 Que el amor preso puso!
 ¡Preso en nuestros altares
 En calabozo oscuro,
 Que en humildes sagrarios
 El amor te dispuso!
 Si ingrato, loco, pérfido
 Alguna vez te injurio,
 Sé que tornar aun puedo
 A un amigo seguro.
 Y á tu dulce presencia
 Me prosterno confuso,
 Pero de tus miradas,
 Pavoroso no huyo.
 Cuál padre me recibes;
 Con suspiro profundo
 Para que me perdones
 Con tus llagas te argullo.
 En tu pecho me admites,
 Y si he venido inmundo,
 Con tu sangre y mi llanto
 Me lavas de lo impuro.
 Y luego con tus lábios
 En mis lábios ya puros
 Me das meliflúo beso,
 Con que mi alma á tí uno.

¡O amigo incomparable
 En perdonar fecundo!
 No son cuál tú los hombres;
 Son de corazon duro.
 ¡Ay! Nunca se apaciguan
 Sus ojos iracundos;
 Se esconden de la vista
 Del que ofenderlos pudo!
 Y á tí siempre te encuentro
 Cuando tu perdon busco;
 Abresme tus entrañas
 A la hora que á tí acudo.
 Ni aun esquivarme puedes
 Cuando te pido indulto,
 Pues en nuestros sagrarios
 Preso el amor te puso.

Procurarás conservar los afectos que te hayan
 inspirado las poesias anteriores; y en llegando el
 momento de la velacion, acuérdate de que en ese
 momento comienza

EL TIEMPO PRECIOSO.

No pierdas ni un instante de esta media hora,
 Luego que te hayas hincado en tu lugar, y hecho la
 señal de la Santa Cruz, dirás:
 Sacramentado Dueño de mi vida;
 Iman que atraes los corazones;

*Digna de ser
 reimpresa en
 edición de mi-
 llares y distri-
 buida gratis (si
 posible)*

Objeto de mis tiernas atenciones,
Aquí tienes una alma compunjada.
Arrepentida está, bien lo conoces;
Mucho, mucho le pesa haber pecado;
Y haber su corazón á tí cerrado
Sin querer escuchar tus dulces voces.

Después recordarás, pero con reflexión, la siguiente pregunta y respuesta del catecismo: ¿QUIEN ESTA EN EL SANTISIMO SACRAMENTO? JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR, EN CUERPO Y ALMA GLORIOSA; ASI COMO ESTA EN EL CIELO, TANTO ESTA EN LA HOSTIA COMO EN EL CALIZ, Y EN CUALQUIERA PARTICULA.

Advierte, alma cristiana, que estás en la soberana presencia de Jesucristo Sacramentado, tu Salvador y tu Dios: te vé, te oye; y lo que es más está penetrando hasta tus más ocultos pensamientos. Acércate á ese trono de misericordia con la más viva fé: llégate á tu Padre, á tu amigo: es la fuente de las gracias, es manso cordero, es el buen pastor que ha dado su vida por sus ovejas: alienta tu esperanza y pide: enciende tu caridad, ama y adora, acordándote de que mucho perdona á quien mucho le ama; pero no te olvides entre tanto de que al mismo tiempo es el inexorable Juez que te ha de juzgar.

ORACION.

Creo, ó Dios mio y Salvador mio, creo firmemente que estais con toda realidad presente en ese adorable Sacramento. Os ofrezco esta meditacion que quiero hacer por vuestra gloria, para crecer en vuestro amor y desagravios de las ofensas que en ese mismo Sacramento hayas recibido; y por la salvacion de mi alma: concedéme la gracia de que la comience, continúe y acabe de la manera más conforme á vuestra voluntad santísima.

Vos, dignísima Madre de Dios y dulcísima Madre mía; y vosotros ángeles que estais ante ese tabernáculo, ángel mio custodio y todos los demás espíritus celestiales; santos y santas que gozais de Dios en el cielo, interceded, interceded, rogad al Señor por mí. Amen.

LECCION ESPIRITUAL.

PUNTO PRIMERO.

Considera que podias haber quedado satisfecha la caridad inefable de nuestro amabilísimo Redentor Jesucristo con haber instituido el Santísimo Sacramento no más para que le recibesemos dentro de nosotros mismos por la sagrada comunión, sin tener que quedarse perpetua y permanentemente sobre nuestros altares donde se halla Sacramentado. Pero

Digna de ser reimpresa en edición de miles y distribuida gratis (si posible)

como es propio de quien ama mucho querer estar continuamente con la persona amada; y como nuestro Señor Jesucristo nos ama con un amor infinito; y aunque en cuanto á Dios está en todas partes, pero como Hombre-Dios, es decir, como Jesucristo solamente está en el cielo y en el Santísimo Sacramento: para satisfacer el deseo de estar continuamente con nosotros, por un milagro continuado y multiplicado se quedó en el mundo á todas horas, y en todo momento, de dia y de noche, y esto no obstante de saber con la ciencia de Dios todas las ofensas que por este motivo habia de recibir en ese Sacramento de su amor: y por esto se le halla en cualquier ciudad, en cualquier barrio, en cualquier pueblecillo, aun en los mas remotos, en las montañas; entre devotos y entre indevotos; entre ricos y pobres, en hermosos sagrarios de plata ó de preciosos mármoles, y en miserables cajoncillos de madera de que por lo comun son los sagrarios, todo le parece bien al Rey de la gloria, al que hace la felicidad de los bienaventurados, al Creador y Dueño absoluto de cielo y tierra, con tal que se vea rodeado de los que redimió con su preciosísima sangre. Estos son su querida familia, y en estar con ellos tiene todas sus delicias.

Medita un rato este punto, deteniéndote en aquellos pensamientos que mas te llamen la atención. Despues pasa á leer el

PUNTO SEGUNDO.

Recuerda cuánto le costó á nuestro Señor Jesucristo la obra de nuestra redencion, recorriendo todo lo que sabes de su vida Santísima, desde su Encarnacion hasta que espiró en la Cruz, hasta que dejó traspasar su corazon con una lanza. Pues bien: toda aquella caridad que le movió á sacrificarlo todo por nuestro amor, consume ahora cual vivísima llama su misericordísimo CORAZON en ese divino Sacramento: pero lo que es mas notable y debes ponderar es, que su CORAZON infinitamente amante padece una especie de inesplicable violencia por la escesiva plenitud de gracias que encierra y á las que no puede dar toda aquella salida que él desearia, porque faltan gentes que se las pidan. Una vez dijo á un siervo suyo (*) desde ese trono de amor (el sagrario) mostrándole su CORAZON como un abismo de fuego: "Hijo, ya no puede contenerse mi CORAZON por el gran deseo de comunicarse á las almas. Ayúdame tú, amado Hijo, á descargarme algun poco de un peso tan enorme. Publica, y haz que se publique por todo el mundo que yo no pondré límites á mis favores para con

(*) Este caso se refiere por el P. D. Juan Bautista Pagani, en su obra "El alma devota de la Santísima Eucaristia," tomo segundo "sobre la visita á Jesus Sacramento."

Signa de ser reimpresa en edición de milesares y distribuida gratis (si posible)